

expoliador y darle premio por el recobro de la prenda robada; luego la cuestión de dignidad é independencia de la Iglesia, que no es digno, justo, ni decoroso comprar su legítimo ejercicio, por medio de oro, cuando tiene un territorio que le pertenece por los títulos más sagrados que reconocen todos los códigos del mundo.

Pero la dificultad ha de consistir: 1.º, de parte del Papa; 2.º, de parte del gobierno de Italia (y no decimos del pueblo italiano); 3.º, por parte de los católicos, que habrían de aportar el dinero; 4.º; ó bien por parte de las potencias que deberían salir garantes ».

(En la imposibilidad de trasladar por extenso esta parte probatoria de la hermosa Pastoral, que merece más que ser leída, ser aprendida, por su riqueza de datos y esplendidez de argumentos, sólo podemos apuntar sucintas indicaciones.)

En cuanto al Papa, dice, éste ni se discute, ni se examina; en la plenitud de su poder y autoridad, en su sabiduría suprema, en la asistencia del Espíritu Santo, hará lo que sea más conveniente á la Iglesia y á la sociedad. Por el presente, atendidas sus multiplicadas protestas públicas y solemnes, nos consta que no transige. Cuando ótra cosa piense, diga ó resuelva, aquello será lo mejor, y á ello deberemos atenernos todos. «Después de insertar abundantes y preciosos párrafos de las Alocuciones y Cartas del Papa referentes á la cuestión, las cuales no conviene echar en olvido, termina diciendo: Esta es, hoy por hoy, la contestación de la Santa Sede á todas las componendas que se proponen para resolver la cuestión del poder temporal, que indigna y pérfidamente le ha sido usurpado.»

El párrafo 5.º dice, referente al gobierno de Italia: «No sabemos si no querría ó no podría aceptar la solución que propone el *Daily Telegraph*. Uno de sus periódicos ha dicho que no vendería parte de su territorio *por un plato de lentejas*; pero se le contestó muy bien que es muy diferente del de Esaú y muy tentador por parte de Italia. Sobre un presupuesto de 1.600 millones de liras, cerca la mitad debe destinarse al pago de la deuda pública; de los 838 millones restantes, 400 son absorbidos por el ejército y marina: un plato de lentejas que aligerase el presupuesto de 225 millones de liras cada año, sería un buen plato.... Pero de propósito hemos dicho que no sabíamos si podría, aunque quisiera: vendido al masonismo y á la revolución en cuerpo y alma, diga lo que quiera, y alardée cuánto pueda, es la víctima más próxima que aguardan estos dos monstruos, y lo sería quizás sin ciertas medidas previas, el día que transigiese con el Papa, como lo será igualmente el día que permita asaltar el Vaticano, ó más ó menos tarde si no devuelve la libertad á la Santa Sede.»